DOMINGO 19° TIEMPO ORDINARIO CICLO A
P. Emilio Betancur

PEDRO NO TEME PORQUE SE HUNDE SINO, QUE SE HUNDE POR EL MIEDO.

En el Horeb, Yahvé pasa delante de Elías cuyo nombre significa (Mi Dios es Yahvé) para conmemorar el combate contra Baal el dios crujiente de los cananeos: "Sal de la cueva y quédate para ver al Señor, porque el Señor va a pasar: vino primero un viento huracanado al que siguió un terremoto y después un fuego y allí no estaba el Señor, luego se escuchó el murmullo"; se trata más bien de descubrirlo en la brisa suave. "se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva para ver al Señor que iba a pasar." (primera lectura). Dios no se confunde con hechos deslumbrantes como pretenden ciertas tendencias religiosas. No hay porque exigirle a Dios manifestaciones espectaculares cuando en la fe lo podemos descubrir en el interior y la sencillez de la vida cotidiana, representada en el murmullo de una brisa suave que al contrario de crear temores sana la angustia. "Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave". La palabra de Dios y su predicación no tiene que ver con gritos, algarabías o estertores, porque si es palabra de Dios SE CONFUNDE CON EL RESUCITADO, QUE RECIBIMOS POR EL BAUTISMO, EN UNA PROFUNDA PAZ Y CONVERSION" Después del fuego. el susurro de una brisa. El salmo anuncia que la justicia y la paz se besan porque sus pasos nos señalaran el camino. (Sal 84).

Después de compartir el pan Jesús pidió a los discípulos que se fueran a la otra orilla, con el fin de él despedirse de la gente antes irse a orar para no abandonar o romper la comunión y amistad construida con el compartir el pan. Ahora necesita revisar su fidelidad al Padre en relación con lo que ha dicho y hecho y ponerse de nuevo en relación con los discípulos que están pasando por un mal momento porque a Jesús lo sentían ausente de la barca llevada por un viento contrario. Así Jesús se hubiera hecho sentir en la madrugada el susto de la tempestad después se los hizo ver como un fantasma, que no podía venir del contacto con Dios en la oración. El maestro recuerda el Horeb cuando les dice: "Yo soy" (Ex 3,14), "tranquilícense y no teman" (Evangelio). No se requirió una oración contra las olas y el fuerte viento, sino que bastó su presencia para sacarlos del miedo.

Quienes estaban en la barca constituían la iglesia. "Sacudida por las olas porque el viento era contrario". Las turbulencias de una sociedad agitada como la nuestra por los cambios culturales; su falta de convivencia social e inequidad, también sacuden la barca de la iglesia, sin sumar las borrascas internas producidas no solo desde afuera sino originadas desde adentro que no contaban en la primera barca pero que, si son similares por la falta de fe, mucho temor y como lejos de tierra firme después de haber tenido tantas seguridades sobre todo doctrinales.

La certidumbre que era el Señor le permite decir a Pedro: "Señor, si eres tú mándame ir a ti caminando sobre el agua". Jesús le contestó: "ven". Al caminar Pedro dejó de mirar Jesús, sintió miedo interior y al sentir la fuerza del viento comenzó a hundirse. Pedro no teme porque se hunde, sino que se hunde porque teme. Pedro tiene gestos de coraje, pero lo bloquea su suficiencia la cual termina

en el encuentro con Jesús quien no deja de animar el remar de los demás discípulos. Sólo cuando Jesús, Pedro y los discípulos están en la barca el viento se calma. A cada creyente Jesús toma de la mano para estar con Pedro en la barca. La acción de Dios en Jesús origina el acto de fe de todos los creyentes: "Verdaderamente tu eres el hijo de Dios". Con no poca frecuencia por nuestra educación cristiana nosotros queremos conocer y hablar con Dios y de ese Dios sin Jesús. Si esto fuera posible, ¿entonces para qué la Encarnación?

Nosotros los discípulos quienes, como los primeros siempre empezamos pidiendo ayuda; nos podemos convertir en los creyentes que confiamos en la presencia salvadora de Jesús en medio de las angustias para decirnos: Yo soy tranquilícense y no teman". Sanada las angustias por medio de la fe podemos ponernos de rodillas no una sino muchas veces para alabar a nuestro Dios diciendo "Verdaderamente tu eres el Hijo de Dios"